



Aula de un colegio de Burgos con alta presencia de escolares gitanos. / SAMUEL SÁNCHEZ

El abandono escolar entre el alumnado gitano se dispara al 87%

Los graduados en bachillerato o en un grado medio descienden del 6,3% al 3,8% en 10 años

PAU ALEMANY, Madrid
Sara Jiménez se ha graduado como maestra de Primaria a sus 21 años. Criada en el barrio madrileño de Vallecas, su recorrido por el sistema educativo es excelente, con Mención de Honor incluida en bachillerato. Pero hay un factor que diferencia a Jiménez del resto de sus compañeros de promoción: ella es gitana, y su caso es una excepción. Y es que los estudios superiores son el techo de cristal para la población gitana en la educación: solo el 3,8% se gradúa en Bachillerato o en Grado Medio y el 0,4% lo hace en la Universidad, según un informe de la Fundación Secretariado Gitano presentado ayer.

La situación en los niveles educativos más altos de la población gitana, que representa el 1,6% del total de habitantes en España, ha empeorado respecto a hace una década, tal y como se refleja en el informe, que compara los datos recogidos hace una década por la propia fundación con los obtenidos a finales de 2022, con una muestra de 7.285 personas (4.120 menores de 25 años). En 2012, el 6,3% de la población gitana terminaba bachillerato o un grado medio y el 0,9% se graduaba en estudios universitarios. También la tasa de abandono escolar temprano —aquellos jóvenes de 18 a 24 años que tienen como mucho el título de la ESO y no están estudiando— es un buen indicador de este retroceso: mientras que en 2012 era del 63%, en la actualidad alcanza un 87,5%. Para la

población española general, el abandono escolar temprano se situaba en 2012 en el 24,7%. Y en 2022 había caído al 13,9%.

Durante los cursos escolares de la pandemia, varios responsables educativos admitían en privado que el absentismo generado a raíz del coronavirus había aumentado especialmente entre el alumnado gitano, lo cual puede haber influido en la negativa evolución detectada ahora en este informe.

“Sin soluciones concretas”

La presidenta de la fundación, Sara Giménez, apunta a la falta de medidas específicas para la

realidad gitana. “El Estado ha puesto parches, pero no hay soluciones concretas”, comenta. Eso sí, cabe destacar que cada vez son menos los que no tienen ninguna formación, ya que la tasa de población gitana que no tiene estudios se ha reducido a la mitad, del 13% al 6%.

Una vez cumplidos los 16 años, edad a partir de la cual deja de ser obligatorio ir al colegio, la brecha entre la población gitana que estudia (53%) y la media española (95,6%) se dispara. Y la tendencia se mantiene a medida que pasan los años. También la tasa de escolarización es ligeramente inferior a partir de

Plan específico de orientación, apoyo y gratuidad en infantil

El acceso generalizado de la población gitana a la educación empezó hace apenas cuatro décadas, con el impulso de las escuelas puente, que eran centros públicos segregados y exclusivos para alumnos gitanos. El objetivo era prepararlos para su inclusión en el sistema educativo con el resto de estudiantes. A pesar de los avances en niveles de escolarización producidos en estos 40 años, desde la Fundación Secretariado Gitano argumentan que todavía queda mucho trabajo por hacer. Por ello, proponen tres medidas: un plan especí-

co de orientación, apoyo y refuerzo educativo, la gratuidad de la educación infantil para la población gitana y revertir la segregación escolar y la concentración de alumnado gitano que se produce en algunos centros públicos.

De hecho, este último punto es “esencial” para la presidenta de Secretariado Gitano, Sara Giménez, porque afecta directamente a “los resultados del alumnado”. Se consideran centros de alta concentración aquellos en los que el alumnado gitano supone entre el 15% y el 30% del

La Fundación Secretariado Gitano presenta un informe con los resultados

“El Estado ha puesto parches, pero no soluciones”, señala su presidenta

total, mientras que, si supera el 30%, pasan a considerarse segregados. Las causas, según el informe, son la mayor densidad de población gitana en determinados barrios y las preferencias de las familias. Y esta segregación conduce a una mayor desigualdad y se convierte en un obstáculo para la inclusión social.

Los alumnos Samuel Hernández y Sara Jiménez reconocen que durante sus estudios echaron de menos referentes familiares que hubieran llegado a los estudios postobligatorios. “Para mí era todo una incertidumbre, ya que nadie de mi entorno lo había hecho”, explica la maestra graduada. Ahora, ellos se han convertido en los referentes de las próximas generaciones.

los 16 años respecto a hace una década. Es por ello que seis de cada 10 alumnos gitanos termina el proceso educativo sin graduarse en la ESO.

Este abandono del estudio no significa que haya una transición inmediata al mercado laboral. Seis de cada 10 jóvenes de etnia gitana de entre 16 y 24 años ni estudian ni trabajan, mientras que en el resto de la población únicamente son uno de cada 10. Además, la diferencia entre géneros en este dato es considerable, ya que en el caso de las mujeres la cifra alcanza un 67%, mientras que en los hombres es del 50%.

Precariedad económica

La falta de recursos económicos es una de las principales piedras en el camino que provoca este retroceso de la última década. Nueve de cada 10 familias de etnia gitana están en riesgo de pobreza y exclusión social, según se recoge en el informe, lo que implica una barrera constante a lo largo del periodo educativo. Faltan recursos para material, para apoyo extraescolar o para la educación infantil. Y esto, acumulado durante varios años, provoca deficiencias educativas que abocan a la desmotivación. En el caso de Jiménez, ella pudo contar con becas y ayudas para poder proseguir con sus estudios.

La precariedad económica imbuje a la población gitana en un círculo vicioso en el que la pobreza se reproduce entre generaciones y del que es complicado salir. Bien lo sabe Dolores Flores, madre de seis hijos, que cada verano echaba cuentas para que a ninguno de sus hijos les faltara “un boli” al empezar el curso. “Lo más duro para mí era cuando me pedían ayuda con los deberes de Historia u otras asignaturas y yo les decía ‘es que no sé ayudarte’.

Ahora habla con orgullo de su hijo Samuel Hernández, de 18 años, que este año empieza el grado superior de Enseñanza y Animación Deportiva. Hernández reconoce que tuvo “algún tropiezo” cuando suspendió “siete en el primer trimestre de tercero de la ESO” que le hizo dudar de si seguir o no, pero gracias al apoyo familiar y a tener una meta clara pudo conseguirlo. Él consiguió aprobar todo en el año que le correspondía, pero su caso es una excepción, ya que el 68% de los adolescentes de 15 años de etnia gitana han repetido curso al menos una vez. “De mi grupo de amigos del barrio, la mayoría repitieron en primaria y, en segundo de la ESO, yo era el único que estaba en el curso que le tocaba”, comenta Hernández.

Para Fernando Morión, maestro de Pedagogía Terapéutica y psicopedagogo, la motivación es un elemento “importantísimo” para evitar el abandono escolar. “El alumnado gitano, como cualquier otro, es muy diverso y necesita atenciones diversas”, comenta Morión. En este sentido, Hernández recomienda a todos los jóvenes gitanos que se fijen “una meta clara, algo por lo que luchar y no rendirse”. A él, cuenta, le ha funcionado.